



## Capítulo 146: Poder

Varios centenares de Durmientes miraron horrorizados el cuerpo desfigurado. La armadura de escamas de Jubei desapareció bajo una lluvia de luz, dejándolo vestido solo con harapos rotos y ensangrentados. Una expresión de sorpresa y aturdimiento todavía estaba congelada en su rostro.

Inundado de sangre y destrozado, el hombre que había sido orgulloso y desafiante apenas un minuto antes ahora no era más que un cadáver patético. Estaba tendido en el suelo en un charco carmesí reluciente, recordándoles a todos una simple verdad.

Nunca, nunca te atrevas a desobedecer a Gunlaug, el Lord Bright.

O terminarás igual.

Sunny era probablemente una de las dos únicas personas en el gran salón que no estaba mirando el cadáver. En cambio, estaba mirando a Harus.

El propio Harus miraba fijamente a la pared, absolutamente desinteresado por el horripilante fruto de su oscuro trabajo.

– ¿Qué más esperaba? Estúpido. Esperanza... La esperanza es un veneno. Lo único que conseguirás es que te maten.

Sunny conocía todos los hechos, pero solo ahora había comprendido por fin lo desesperado que era siquiera pensar en desafiar a la Serpiente Dorada.

Todo en la Ciudad Oscura fue diseñado para hacerlo a él y a su ejército invencibles. Así era como el maldito jorobado había logrado derrotar al experimentado cazador del asentamiento exterior tan fácilmente, usando nada más que su fuerza bruta. Ni siquiera había tenido que





mostrar su Habilidad de Aspecto. ¿Por qué era tan grande la división en su destreza física?

Eso se debía a que, dado que todos los humanos de la Ciudad Oscura poseían el mismo núcleo inactivo, solo había dos cosas que podían hacer a alguien más poderoso que el resto: la Esencia del Alma y los Recuerdos.

Y ambos fueron monopolizados por Gunlaug.

Solo él poseía la mano de obra y el conocimiento para cazar libremente en la Ciudad Oscura. De esta manera, se había convertido en la única persona con una fuente confiable de fragmentos de alma y recuerdos en su poder.

Las migajas que los cazadores independientes fueran capaces de adquirir acabarían inevitablemente en sus manos, también, porque Gunlaug también controlaba la economía primitiva en este lugar maldito. Al proporcionar alimentos y seguridad a cambio del llamado "tributo", se aseguró de que todos los recursos fluyeran en una sola dirección.

En sus manos.

Con fragmentos de alma y un vasto arsenal de recuerdos, podría hacer que su ejército fuera más fuerte, lo que a su vez le traería más fragmentos de alma y recuerdos, lo que a su vez haría que su ejército fuera más fuerte... y así sucesivamente. Era un ciclo simple, perfecto y desgarrador que hacía que su poder se hiciera más y más absoluto con cada revolución.

Para cuando Sunny, Nephis y Cassie llegaron a la Ciudad Oscura, la división entre las fuerzas de Gunlaug y todos los demás aquí era demasiado grande para ser superada. Sunny no tenía ninguna duda de que la mayoría de los guerreros de élite de la Hueste tenían sus núcleos saturados de Esencia del Alma hasta el borde.





Había un límite en la cantidad de Fragmentos de Alma que un portador de Hechizo de Pesadilla podía absorber antes de alcanzar el cuello de botella de su rango... aunque pocos lo hicieron. Avanzar al siguiente rango eliminó ese cuello de botella y mejoró sus cuerpos de acuerdo con el nivel de saturación del núcleo. Pero sin forma de avanzar, la gente de la Ciudad Oscura solo podía confiar en la cantidad bruta de Soul Essense para acumular poder.

Esto significaba que dentro de estos antiguos muros, juramentados en servidumbre a un solo hombre, vivía el grupo más poderoso de Durmientes que jamás haya existido en la historia de la humanidad.

... Y este era el hombre que Nefiste planeaba matar.

Con un estremecimiento, Sunny recordó las palabras de Effie: "... ningún Durmiente puede derrotar a Gunlaug, jamás. Es simplemente imposible".

También recordaba docenas de calaveras que se balanceaban con el viento sobre las puertas del castillo.

'Maldito seas... ¿A qué me va a meter esta vez? Realmente tengo que persuadirla de que se rinda por una vez. Mi vida podría depender de ello.

Pero de alguna manera, dudaba de que Changing Star supiera siquiera cómo rendirse. Al menos no cuando se trataba de su misterioso objetivo.

—¡Maldiciones!

Sunny estaba tan consumido por estos oscuros pensamientos que incluso se olvidó de escuchar el discurso de despedida de Gunlaug. De todos modos, tenía la idea general de qué clase de tonterías estaba haciendo proselitismo el bastardo.

Pronto, el Lord Bright abandonó su trono blanco y desapareció en la oscuridad detrás de él. Los tenientes lo siguieron, siendo Harus el último en irse. Tan pronto como se fueron, el cuerpo de Jubei fue arrastrado sin





ceremonias, y un grupo de Doncellas limpió en silencio el charco de sangre del prístino piso de mármol.

Las mesas fueron trasladadas de nuevo a sus lugares, y se invitó a la multitud de durmientes a volver a su desayuno. Como si nada hubiera pasado.

Sin embargo, Sunny había perdido completamente el apetito. Llevándose a Cassie, echó un vistazo a los platos llenos de comida y pensó sin humor:

"Supongo que hay una primera vez para todo".

\* \* \*

Durante los dos días restantes, Sunny no había hecho nada más que recopilar información frenéticamente. Sabiendo que pronto abandonará el castillo, se volvió un poco más audaz en cuanto a dónde enviar su sombra.

Pasó mucho tiempo espiando a los Cazadores y Conquistadores, aprendiendo sus tácticas y secretos. Observó cómo se entrenaba a los guardias. Aprendió qué artesanos eran importantes y cuáles no. La única casta que trató de evitar fue la de las Doncellas.

Incluso estudió varios grabados y tallas en piedra que decoraban las paredes del castillo.

Finalmente, la semana por la que habían rendido homenaje llegó a su fin. Al amanecer del octavo día, Sunny y Cassie aparecieron una vez más en el gran salón con hermosas vidrieras y vieron las puertas del castillo.

A pesar de que fuera de estas puertas no había nada más que un sucio tugurio, Sunny se sintió aliviada. No podía esperar para salir de este maldito lugar.

– ¿Por qué la gente quiere vivir aquí?





Tan pronto como terminó este pensamiento, Sunny se dio cuenta de que en realidad no sabía cómo era la vida en el asentamiento exterior. Tal vez el castillo era en realidad un paraíso en comparación.

"Lo dudo... ¿Qué tan malo puede ser realmente? Supongo que nunca vivieron en las afueras.

Sacudiendo la cabeza, caminó hacia las puertas, pero luego se detuvo cuando alguien lo llamó por su nombre.

Girando la cabeza, Sunny notó al joven familiar con un rostro delgado y ojos nerviosos. Hoy, Harper parecía estar especialmente angustiada. Su ropa estaba un poco menos ordenada y había algunas manchas feas de tinta en su pergamino.

—¡Ah! Sun... Sunless y Cassia, ¿verdad? Dios mío, ya ha pasado una semana. Ah... ¿Dónde estaba? Venga, sí. ¿Están aquí para rendir homenaje por la próxima?"

Sunny lo miró fijamente durante unos minutos, luego forzó una sonrisa y fingió estar triste:

"No. No hemos podido... Ya sabes, gana fragmentos. Así que nos vamos. Tal vez nos volvamos a ver, algún día".

Harper abrió los ojos de par en par y tartamudeó:

—¿Qué? ¿Por qué iba a estar... Lo siento. Lamento mucho que no pudieras quedarte más tiempo. ¡Pero no te desespere! Lord Gunlaug es verdaderamente amable y la vida es impredecible. Estoy seguro de que podrás volver pronto".

Sunny asintió con la cabeza y se dio la vuelta.

— Espero que no. No demasiado pronto, al menos.

Con eso, atravesaron las puertas y abandonaron el Castillo Brillante... el castillo prometido que tanto tiempo habían buscado y soñado.





¡Qué decepción había sido todo!

De pie bajo el cielo gris de la Costa Olvidada una vez más, Sunny y Cassie respiraron el aire fresco y frío y ambas sonrieron. Cassie tiró de su manga.

"Sunny... ¿Qué hacemos ahora?"

Miró el lamentable tugurio que yacía debajo de ellos y respondió sin tener que pensar demasiado:

"¿Qué más? Vamos a buscar a Nefis".

